

# Reuniendo a las bases: estrategia e historia de las protestas del G-20 en Toronto\*



*Sociedad y Discurso*  
2014, n° 25: 75-89  
Universidad de Aalborg  
[www.discurso.aau.dk](http://www.discurso.aau.dk)  
ISSN 1601-1686

**LESLEY J. WOOD**  
York University  
[ljwood@yorku.ca](mailto:ljwood@yorku.ca)

Cuando se anunció la sede de la cumbre del G-8 en 2010, muchos de los organizadores en Toronto fuimos cautelosos. Algunos estábamos preocupados porque el tipo de protestas que podríamos desatar debilitarían la organización local y darían lugar a una grave represión contra las comunidades de gente pobre y migrantes con los cuales trabajamos. Como miembro de la Coalición de Ontario contra la Pobreza (OCAP\*\*), quería asegurarme de que tal evento no desviara la energía de las campañas locales existentes sobre el transporte, el cuidado de la niñez, la pobreza, la asistencia social, la migración y la vivienda. Como muchos, había participado en protestas contra otras cumbres en varias ciudades, recordándolas como eventos excitantes que no obstante dejaron a los organizadores locales quemados –provocando que frecuentemente las organizaciones locales enfrentaran cargos criminales, condiciones de desarticulación, hostilidad local y ruina financiera.

Al mismo tiempo, muchos de nosotros vimos oportunidades en la cumbre que se avecinaba. Algunos advertimos la posibilidad para que los grupos locales aumentaran su capacidad, habilidades y relaciones con los demás. Si nosotros habíamos sido capaces de construir una red amplia, diversa y radical de organizaciones de base tanto en la ciudad como en la región, la posibilidad de realizar con éxito un cambio de larga duración aumentaba. Las movilizaciones coordinadas por las redes menos formales y más temporales que usualmente toman lugar en las cumbres no han sido tan ineficaces; de

---

\* Este artículo fue publicado originalmente en la revista *Upping the Anti*, número 11 (<http://uppingtheanti.org/journal/article/11-bringing-together-the-grassroots-a-strategy-and-a-story-from-torontos-g2/>). Agradecemos tanto a la autora como a la publicación el permitirnos reproducir y traducir el texto. Traducción de Marco Aranda Andrade.

\*\* Ontario Coalition Against Poverty.

hecho, a menudo han tenido éxito interrumpiendo la cumbre a través de la construcción de instituciones alternativas. Sin embargo, nos pareció que para que los efectos de la movilización en la cumbre duraran –y para que realmente desafiaran al poder–, la convergencia necesaria tendría que estar anclada en las diversas comunidades: en los proyectos de vivienda, en las escuelas, con las personas de color, así como en las organizaciones de pobres.

Tras un par de esfuerzos de poca duración sobre la organización de actividades alrededor del G-20, que trajeron una participación limitada, un grupo de organizadores –incluidos la OCAP, No One Is Illegal, y otros- que se había estado reuniendo para coordinar las respuestas en torno a las crisis económica, comenzó a plantear su visión para las movilizaciones del G-20. Estos actores argumentaron que la resistencia en la cumbre podría permitir a la gente de toda la ciudad sentir su poder, pudiéndonos ayudar a entender y a educar sobre el cómo las decisiones del G-8 y del G-20 afectan nuestras vidas. Las organizaciones participaron por diferentes razones, pero todos quisimos que esta convergencia fuera diferente de las anteriores. En concreto, que esta convergencia construyera movimientos más fuertes, más militantes y mejor conectados que puedan estar mejor equipados para la lucha anti-capitalista y anti-colonial. Para lograr estos objetivos, y construir solidaridad en la ciudad, necesitábamos una movilización que fuera el primer frente de las campañas locales y de las organizaciones. Propusimos entonces una acción conjunta para el viernes previo a la cumbre que destacara las campañas locales; la nombramos Red de movilización comunitaria de Toronto (TCMN<sup>\*\*\*</sup>) para remarcar nuestra estrategia y nuestra intención de proporcionar a los activistas de la comunidad un espacio más allá de sus organizaciones y de las cuestiones inmediatas, desarrollando con ello una estrategia conjunta. Hablamos así con otros activistas sobre esta estrategia y construimos vínculos con los grupos involucrados en la Cumbre de los Pueblos (People's Summit). Presentamos también nuestra visión en talleres llevados a cabo en las ferias del libro anarquistas en Toronto, Hamilton y Montreal. Al hacerlo, tratábamos de convencer a otros activistas de que era mediante la construcción de coaliciones entre organizaciones comunitarias que podríamos tener más probabilidades de éxito, en comparación de lo que podríamos lograr sólo al poner toda nuestra energía en interrumpir la cumbre.

Explicamos nuestra estrategia para las movilizaciones del G-20 contando una historia que estaba basada en una crítica particular de las protestas contra las cumbres 10

---

<sup>\*\*\*</sup> Toronto Community Mobilization Network.

años antes. Al relatar una historia sobre la movilización comunitaria, el privilegio y la acción directa, presentamos un modelo que combinaba la energía de las protestas contra las cumbres con un énfasis en la construcción de coaliciones locales. Dicha historia facilitó una coalición entre los movimientos y la forma de convergencia que siguió. Pero la construcción y el uso de esta historia también dificultaron a los organizadores el percibir otras dinámicas.

De acuerdo con Eric Selbin (2010), las historias que los organizadores cuentan influyen profundamente la manera en que la organización tiene lugar. Ellos explican quiénes somos y lo que estamos haciendo, y, lo más importante algunas veces, quiénes no somos y qué no estamos haciendo. Como Charles Tilly (2006) ha señalado, las historias de movilización “vinculan los compromisos de la gente con proyectos compartidos”. No obstante, Tilly también encontró que “el problema con las historias es” que “ellas no son explicaciones reales de lo que está sucediendo. Ellas no representan la complejidad de la vida social”. En consecuencia, los organizadores “tienen que ver tanto esas historias como otras explicaciones sistemáticas de la interacción social con el fin de entender algo – incluyendo la estrategia política y los movimientos exitosos” (Tilly, 1999). La estrategia de la TCMN fue intencional y explícita. Sin embargo, la historia que nosotros contamos para elaborar esta estrategia se basó en una interpretación específica de la historia del movimiento y en las normas en torno a la narrativa.

Aquellos de nosotros que comenzamos a movilizarnos de cara al G-20, sabíamos que las protestas del movimiento de justicia global contra las cumbres eran laboratorios de innovación que proveían oportunidades para diferentes movimientos de establecer contactos y colaborar. Ellos empujaron los límites de la militancia de calle y de la confrontación en maneras importantes. Cada vez que una convergencia en alguna cumbre tenía lugar, nuevas personas se movilizaban y radicalizaban gracias a su participación. En esas cumbres se desarrollaban instituciones alternativas como colectivos de abogados, de médicos, así como espacios comunitarios. En ocasiones, las mismas protestas tuvieron un impacto en las autoridades al exacerbar las fracturas en las estructuras de gobernanza global y al crear crisis para los gobiernos anfitriones. En Cancún, a pesar de la fortaleza amurallada de la cumbre que mantuvo a los manifestantes a distancia, los delegados del mundo desarrollado se retiraron de las reuniones disgustados. A pesar de las pequeñas y fuertemente reprimidas protestas en Miami, el Área de Libre Comercio de las Américas fue abandonada en gran medida debido a las disputas sobre el acuerdo para liberalizar la

agricultura. Las protestas masivas en contra de la cumbre del G-8 en Gleneagles, Escocia, en 2005, orillaron a los líderes a prometer aumentos en la ayuda destinada a África. El abandono posterior de tales promesas dio lugar en 2007 a las contracumbres del G-8 en Heilingendamm, Alemania, las cuales pusieron en duda la legitimidad del mismo G-8 y contribuyeron a la formación del G-20.

Pese a estos éxitos, los activistas plantearon críticas generalizadas a esas protestas, así como al ir sólo “saltando de cumbre en cumbre”. Los manifestantes se caracterizaron por ser en su mayoría blancos, jóvenes y de clase media, desconectados además de campañas y luchas locales. Un debate amplio surgió en las listas de correo anarquistas en 2001 en respuesta a un artículo llamado “S-Top hooping!”, publicado por alguien llamado Marco, miembro de la reconocida organización holandesa EuroDusine. En él, el típico “manifestante contra la cumbre” se pintó como un extraño que llega a las ciudades exclusivamente para las protestas. Para Marco, las protestas contra las cumbres estaban en conflicto con la organización local. A medida en que la ola de protesta se desaceleró, muchos activistas del movimiento de justicia global desplazaron sus energías de las “contracumbres” a la organización local. De esta forma, se distanciaron de sus actividades previas. Como fue el caso en otros lugares, la crítica al ir “saltando de cumbre en cumbre” se diseminó por Toronto a lo largo de los primeros años del 2000.

Cuando desarrollamos nuestra estrategia para las movilizaciones anti G-20, utilizamos esta crítica para justificar nuestro énfasis en la organización local, en las políticas de lucha contra la opresión y en la construcción de coaliciones. Contamos una historia que empleó la tensión entre el ir “saltando de cumbre en cumbre” y la organización local para expresar nuestra estrategia y convencer a los demás sobre cómo la convergencia podría construirse. Enmarcamos el movimiento de tal manera que esperamos permitiera a la gente ordinaria de Toronto verse a sí misma como parte de la movilización. En nuestra historia, la convergencia era un espacio en el cual la gente marginada pudiera unirse y ganar. Al poner de relieve la conexión entre las campañas locales de base y las protestas contra la cumbre, intentamos superar las divisiones previas entre las organizaciones de Toronto, y construir así el tipo de contracumbre que fortaleciera campañas a largo plazo. Hemos logrado algunos de nuestros objetivos. Sin embargo, las dificultades que encontramos al crear historias que verdaderamente trasciendan nuestras circunstancias presentes nos llevan a otros problemas. Con el propósito de entender la construcción de

nuestra historia, así como su narración y recepción, tenemos que mirar la historia reciente de la organización y la protesta en Toronto.

## Historias locales, redes locales

A diferencia de Montreal, Ottawa, Halifax, Vancouver, Nueva York, o DC, Toronto nunca había experimentado el trauma y la oportunidad de una gran contracumbre. Sin embargo, la ciudad era un centro de organización antineoliberal a mediados y finales de los años 90. Esta organización surgió como respuesta a los recortes generalizados del gobierno de la provincia a los servicios sociales, a la educación y a los sectores público y de salud. Durante ese periodo, los sindicatos, las organizaciones estudiantiles y el New Democratic Party tomaron la iniciativa en la movilización de cientos de miles de personas en una serie de huelgas rotativas de un día en varias ciudades. En Toronto, las organizaciones comunitarias anticapitalistas trajeron consigo un repertorio particular de acción directa a las movilizaciones obreras al interrumpir las reuniones de gobierno, ocupar de oficinas y bloquear de carreteras. El punto culminante de esta combinación de actividades fueron dos Días de Acción en octubre de 1996. En esos días, la ciudad de Toronto fue testigo de una huelga general, de ocupaciones, así como de una marcha masiva de 150 mil personas. Sin embargo, a medida que la oposición a las medidas de austeridad en la provincia se desvaneció y las coaliciones antirecortes se fragmentaron, las estrategias de movilización masiva y de acción directa que se habían acoplado entre sí durante los Días de Acción, se desarticulaban. Cada vez más, los representantes de cada modelo se quedaron aislados unos de otros. Esta incomunicación menguó la influencia de las protestas en Seattle en Toronto tres años después. También afectó la forma en que los organizadores se movilaron contra la cumbre del G-20 en 2010.

A raíz de las protestas en Seattle, un conjunto de coaliciones locales antiglobalización, incluida la Movilización por la Justicia Global\*\*\*\* (Mob4Glob), surgió en Toronto. La Mob4Glob reunió a activistas provenientes del movimiento obrero, del estudiantil y de los grupos comunitarios. Su actividad principal consistió en organizar la infraestructura activista requerida por la gente de Toronto que fue a Washington en el 2000, a la ciudad de Quebec en 2001 y a Kananaskis en 2002. No obstante, al momento de organizar las protestas en Toronto, la coalición no introdujo las tácticas y elementos

---

\*\*\*\* Mobilization for Global Justice.

necesarios para el bloqueo, los black blocs y los grupos de afinidad asociados con las protestas en una contracumbre. En lugar de eso, se enfocó en marchas masivas y en manifestaciones similares a las desplegadas durante de los Días de Acción (a las que agregaron un espectacular teatro callejero y de títeres). Al mismo tiempo, otros activistas de Toronto desarrollaron una estrategia de organización comunitaria que hacía hincapié en la construcción de liderazgos en comunidades oprimidas, restando importancia a la formación de coaliciones en favor del servicio a las necesidades de grupos específicos. Aunque estos activistas emplearon la acción directa para irrumpir en las oficinas y en las casas de quienes tomaban decisiones, por ejemplo, evitaron el repertorio de las contracumbres.

En el pico de las movilizaciones antirecortes, la formación de coaliciones y las estrategias de acción directa se fueron reforzando mutuamente. Los participantes combinaron las ocupaciones con las marchas masivas. Durante ese periodo, los grupos muchas veces colaboraron a través de la Metro Network for Social Justice. Sin embargo, después de que las protestas contra los recortes se fragmentaron, las tensiones aumentaron entre quienes trabajaban con los partidos políticos empleando la movilización de masas y aquellos que echaban mano de la acción directa. A raíz de las movilizaciones en Seattle, y después de la represión severa a las manifestaciones de la OCAP, la movilización masiva y la acción directa se asociaron con los términos antitéticos del debate global versus local, el cual tiene lugar en otras partes dentro del movimiento de justicia global. Las redes de protesta en la ciudad se dividieron cada vez más. En consideración a la cobertura de las protestas entre los años de 1998 y 2002 por el diario Toronto Star, se observa que las organizaciones en la ciudad que estuvieron de lleno en la protesta callejera se fueron agrupando alrededor de sólo dos actores altamente visibles –el movimiento obrero, por una parte, y la OCAP, por la otra. Estas dos agrupaciones no estaban trabajando en conjunto.

En el año 2003, les pregunté a activistas de la Mob4Glob, del Grupo de investigación de interés público de Ontario<sup>\*\*\*\*\*</sup> (OPIRG) y de la OCAP sobre los grupos y movimientos que influenciaron a sus organizaciones. Encontré que, a pesar de que tanto la Mob4Glob y la OCAP refirieron a más de 20 influencias pasadas y presentes, existía un pequeño solapamiento entre sus redes. De hecho, ellas sólo estaban vinculadas a través de secciones del movimiento obrero y por la OPIRG. En la ciudad, las identidades y estrategias estaban divididas entre aquellos que usaban la acción directa y quienes

---

<sup>\*\*\*\*\*</sup> Ontario Public Interest Research Group.

preferían las movilizaciones masivas y la construcción de coaliciones. A medida que las olas de protesta antiglobalización disminuyeron, la Mob4Glob se disolvió y la OCAP se debilitó dada la represión, el aislamiento y la rotación. De tal modo, la tensión entre los dos modelos de organización se calmó, y la posibilidad de reconciliar la organización de base y la acción directa con las movilizaciones masivas comenzó a resurgir poco a poco.

## Reconfigurando redes

Para el recuento histórico de la organización de la contracumbre así como para la lucha local en Toronto fue vital el surgimiento de la organización por los derechos de los inmigrantes No Ones is Illegal-Toronto (NOII-Toronto) en el 2003. Hacia el 2006, este actor colectivo había cobrado ya impulso atrayendo a organizaciones e individuos para construir un movimiento amplio por los derechos de los inmigrantes, basado en un análisis anticapitalista y anticolonialista. Al echar mano de parte del lenguaje y de los modelos organizativos del movimiento de justicia global, a los cuales incorporó la política de lucha contra la opresión que criticó de ese movimiento, la organización proporcionó a la ciudad un modelo que combinó el trabajo caso por caso y la construcción de alianzas con la movilización masiva. Esas características fueron particularmente evidentes durante la marcha anual de la NOII del primero de mayo. A medida que el gobierno del primer ministro Harper intensificó sus ataques contra las comunidades de migrantes a través de las redadas en los lugares de trabajo y los barrios, así como con el incremento de las deportaciones, los contactos entre los grupos de la NOII en Toronto y Vancouver crecieron. El grupo de Toronto comenzó a experimentar con las tácticas de acción directa y con el trabajo enfocado en casos. De esta manera, se forjó una nueva propuesta para la organización en esta ciudad.

En el 2006, NOII-Toronto se sumó al bloqueo *Grassy Narrows*. Allí, fueron detenidos varios activistas por los derechos de los inmigrantes durante una protesta coordinada por activistas por la justicia ambiental. Aunque estas detenciones provocaron diferencias entre los activistas involucrados, las conversaciones entre NOII-Toronto y la base de Grassy Narrows fueron profundizando sus alianzas. Nuevas coaliciones poli temáticas comenzaron a surgir. En 2007, una colación de organizaciones de mujeres y de grupos de lucha contra la pobreza organizó la toma de casas. En el mes de septiembre, un Día de acción por la pobreza y la vivienda reunió a una amplia gama de organizaciones,

incluido al naciente movimiento Derechos de los discapacitados<sup>\*\*\*\*\*</sup>. Durante ese día, la acción directa a pequeña escala y el teatro callejero se combinaron con una marcha masiva.

Al mismo tiempo, las organizaciones que habían sido más activas a comienzos del 2000 eran menos visibles. Un nuevo conjunto de actores comenzaron a ocupar un lugar central en Toronto. Las protestas más visibles en las calles en el 2008 y 2009 fueron aquellas organizadas para apoyar los derechos humanos y la soberanía de Tailandia, Tíbet y Palestina; todo esto combinando la acción directa o la desobediencia civil con manifestaciones masivas. Animosidades anteriores entre los sindicatos, la Internacional Socialista, las redes anarquistas y las organizaciones comunitarias se hicieron menos prominentes ya que ninguna de estas agrupaciones (con la excepción de la huelga de CUPE3903 en la Universidad de York) estaba activa de manera visible.

Como resultado de estos cambios, las coaliciones entre varios grupos de base comenzaron a surgir. En 2008, cuando la OCAP convocó a una reunión entre esos grupos para planear estrategias de cara a la crisis económica, más de una docena de organizaciones asistieron, formándose con ello un nuevo grupo que incluyó también a organizaciones comunitarias que operaban fuera de la ciudad.

## Las posibilidades y los límites de la historia

Para el año 2008, nuevas posibilidades de colaboración comenzaron a ser cada vez más visibles en Toronto. Sin embargo, muchos activistas aún se mostraban cautelosos frente a la organización contra las cumbres del G-8 y del G-20. Tales eventos representaban una situación completamente nueva marcada por importantes desafíos. La necesidad de desarrollar una estrategia para encarar esos retos se exacerbó a consecuencia del ritmo creciente de la organización. En Ottawa y en otras ciudades, 2010 fue declarado el “Año de la resistencia”. Con el objetivo de ofrecer un desenlace coherente para lo que viene, empezaremos a construir y a contar una historia particular.

Selbin (1986) escribe, “la historia correcta en el momento adecuado... habilita y ennoblece la actividad revolucionaria”. No obstante, las normas de la narración hacen que las historias que contamos no sean sólo un simple reflejo de la realidad, ni tampoco la articulación de una estrategia completa. Francesca Polleta (2006) define a las historias

---

\*\*\*\*\* Disability Rights Movement

como el “recuento de una secuencia de eventos según el orden en que ocurrieron cuyo fin es establecer un punto normativo”. Las narrativas ganan legitimidad debido a su coherencia, la cual trabaja para contener las ambigüedades y complejidades de la vida social. Las historias tienen más probabilidad de tener éxito cuando utilizan una trama que resuena en la experiencia de sus escuchas. La historia de las bases militantes sobre la contracumbre del G-20 en Toronto coloca eventos en una secuencia tal que, para nosotros, hacen sentido normativo tanto política como moralmente. La historia de una convergencia de bases militantes de organizaciones comunitarias que pudieron enfrentar la cumbre del G-20 en el corto plazo y que crearon una mayor capacidad en el largo, hizo tal sentido que animó a personas a participar, y a hacerlo de una forma particular.

Además de la trama de la historia sobre la transformación social, la narración activa identidades colectivas particulares al tiempo que desactiva otras. Las historias ayudan a consolidar identidades compartidas mediante la activación de la frontera entre los que se están y no se están movilizand. Ellas ayudan a crear un sentimiento de “nostridad”, una versión del “nosotros, el pueblo, que está luchando”. De este modo, la historia que contamos desactivó la frontera entre el que “salta de cumbre en cumbre” y el “organizador comunitario”, mientras produjo nuevas categorías referentes al “activista de base”, “anticapitalista” y “activista anticolonialista”. Hacemos también uso de fronteras existentes de raza, de clase e históricas, así como de tensiones con el fin de hacer nuestra historia más coherente. Nos basamos en el mito y en la memoria en su construcción. Enmarcado parcialmente como una crítica del movimiento de justicia global, fue una historia que tuvo un cierto peso moral. En esta historia, las organizaciones de base, las personas de color, las comunidades indígenas y las estrategias de construcción de coaliciones, a largo plazo, fueron valorizadas. Uno puede ver esto en la manera en que la TCMN se describe así misma en la Internet:

La red es un conjunto de organizadores y aliados con sede en Toronto, quienes utilizarán el momento fugaz de las reuniones del G-8/G-20 en Toronto en junio de 2010 en Ontario para reunirse y compartir el trabajo que realizamos cualquier otro día del año. Nosotros construiremos el impulso de un movimiento por la Soberanía indígena y la autodeterminación, la Justicia ambiental y climática, la Justicia migratoria, así como por el Fin de la guerra y la ocupación, el Ingreso equitativo, el Control comunitario sobre los recursos, la Justicia queer y de género y los Derechos de los discapacitados...

El énfasis de la TCMN en la construcción de campañas en curso en lugar del involucramiento con la agenda de la cumbre era claro. En contraste con las movilizaciones recientes contra el G-20 en Pittsburgh y Londres (en donde las coaliciones se organizaron alrededor de una ideología particular, tema o evento), la TCMN intentó movilizar a una amplia gama de organizaciones e individuos (como aliados) durante toda la semana de acción. De manera contraria a lo que sucedió en las protestas en la cumbre en Quebec en 2001 o en Montreal en 2003, no se extendió ninguna invitación a las personas para participar en otras ciudades. Asimismo, se hizo muy poco hincapié en los aspectos específicos en la agenda de la cumbre. La historia que nosotros contamos acerca de construir o fortalecer una transformación a largo plazo ayudó a hacer que esto sucediera, al tiempo que permitió a los activistas de las comunidades localizarse a sí mismos en la contracumbre. La autodescripción de la TCMN expresa: “con poder y visión, la gente de color, la indígena, las mujeres, los pobres, las personas trans y queer, así como las discapacitadas, crearán y guiarán las alternativas, decidirán por sí mismas, trascenderán los sistemas que las oprimen y les impiden comunicarse entre sí”.

La historia que se cuenta es una particular. Ella enfatiza la comunicación, la movilización de base y el liderazgo de los más marginados. Los individuos y los grupos que no están marginalizados se encuadran como aliados. Existe ya muy poca energía destinada a la movilización de aquellos que todavía se ven a sí mismos como “manifestantes militantes de la contracumbre”. Asumimos que ellos se aparecerán en la movilización independientemente de lo que hagamos. El intento por llegar a la gente de color y a los activistas pobres fue aún más explícito en el material circundante a la acción “Justicia para nuestras comunidades”, llevada a cabo el 25 de junio. El llamado por esta acción listó al mismo conjunto de identidades que la TCMN y continuó expresando: “¡Las comunidades de Toronto se unen para recuperar lo que es nuestro!” La forma en que la historia valora ciertas identidades y estrategias restó importancia a las tensiones entre las movilizaciones de masas, la acción directa, la organización comunitaria y las contracumbres.

Sin embargo, nuestra historia produjo consecuencias no deseadas. Al hacer mayor hincapié en la gente de base que en los manifestantes en la contracumbre, en la oposición

de los objetivos locales con los globales y en la gente más marginalizada y de color que en los blancos y más comunes, la historia hizo algunas dinámicas y contradicciones invisibles.

**1. Gente de base contra manifestantes contracumbre.** Desde el comienzo, los que fueron atraídos a las reuniones para planificar las protestas contra la cumbre del G-20 tendían a ser activistas que no representaban la imagen que de sí misma se hacía la TCMN. En cambio, la mayoría de quienes se presentaron en las reuniones de la TCMN eran blancos, muchos eran estudiantes, y la mayoría estaban por los veinte años y principios de los treinta. A pesar de la repetición de la historia de que esta era una red de gente marginada de color y pobre en las organizaciones de base, y pese al establecimiento de procesos formales que priorizaban la participación de dichos participantes, las reuniones estaban compuestas cada vez más por estos típicos activistas por la “justicia global”. Nuestra negativa de reconocer lo real en lugar de los datos demográficos significaba que algunos de nosotros no siempre pusimos atención en nuestros recursos reales, conexiones, fortalezas y debilidades. Esto fue evidente en nuestro alcance. Aunque nos presentábamos como una red de organizaciones de base conectada con un rango más amplio de grupos de la comunidad y de los barrios, en realidad nos limitamos a la sección más pequeña y particular de estas comunidades. Al ver esto, otros grupos se volvieron cautelosos para participar en la movilización de alguna manera significativa.

**2. Construirlo contra apagarlo.** La historia sobre la formación de coaliciones y la revolución desde abajo no convenció a los activistas cuya identidad política y estrategia enfatizaban la disrupción y la confrontación. Si bien el objetivo de la historia para muchos de nosotros era combinar el “construir” con el “apagar” durante los Días de acción, la forma en que la historia fue contada a veces presentó nuestra estrategia de (largo aliento) “construirlo” como confrontada directamente con la estrategia de (corto plazo) “apagarlo”. Esto fue en parte resultado de tratar de construir alianzas con activistas de base que estaban precavidos de participar en protestas de carácter más confrontativo. Como resultado, la historia reactivó una división entre las bases y las identidades marginales ancladas en la organización comunitaria, y la identidad y estrategia blanca, joven, militante, “anticapitalista”.

Este dualismo reiteró la historia reciente del movimiento de justicia global, incluso cuando tratamos de trascenderla. En los casos en los que los activistas fueron capaces de construir la confianza suficiente como para mantener conversaciones que pudieran superar

esa división, sinergias útiles se desarrollaron. Por ejemplo, el apoyo y la acción directa entre los activistas anti racistas contrarrestaron las acusaciones de que la destrucción de propiedad privada era una estrategia de chicos blancos privilegiados. No obstante, en el punto en donde la tensión entre la formación de coaliciones de base y la acción directa era más fuerte, las oportunidades para elevar la militancia y la creatividad de las acciones pudieron haberse perdido. Por citar un caso, en nuestros esfuerzos para asegurar que la acción de Justicia para nuestras comunidades fuera un espacio acogedor para las organizaciones comunitarias con menor experiencia en la protesta callejera, es posible que hayamos perdido la oportunidad de interrumpir la cumbre directamente. En ningún momento hicimos estrategia con activistas experimentados respecto de cómo interrumpir la cumbre sin socavar el otro de nuestros objetivos, seguir siendo más abiertos y acogedores a tantos participantes como fuera posible.

**3. Fetichización de lo local y exclusión de la diáspora.** Nuestro énfasis en las “movilizaciones locales” surgió con el fin de proporcionar un espacio para campañas locales y para distinguir las convergencias anti G-20 del acento en lo “global” de las pasadas contracumbres. De este modo, hemos tratado de evitar las críticas de ser “desconectados” o “elitistas”. Esto fue particularmente cierto para la acción “Justicia para nuestras comunidades”. Sin embargo, la historia que contamos no resonó dentro de las organizaciones de inmigrantes que trabajan con temas en sus países de origen –Irán, Palestina, México, Sri Lanka o Chile. Este descuido es especialmente significativo cuando uno considera que las movilizaciones de base de las diásporas han producido algunas de las campañas callejeras más activas en los últimos años, y que han constituido un puente claro entre la organización local y la global. Con más energía y reflexividad, podríamos haber redefinido lo “local” para incluir este tipo de luchas; pero, como hemos tenido problemas para mantenernos al día con el ritmo de la organización, la historia permaneció sin alteraciones. En consecuencia, los activistas de las diásporas fueron marginados de la manifestación del 25 de junio.

**4. La desaparición del movimiento obrero.** La historia que narramos intentó movilizar a activistas de base y reunirlos para que pudieran construir relaciones y hacer frente al G-20. Sin embargo, definimos “activista de base” de forma tal que encontró sus raíces en una crítica contra la opresión de la blanquitud del movimiento de justicia global (Martínez, 1999 y otros). Esta crítica estuvo fuertemente influenciada por un análisis basado en los Estados Unidos que se concentró en la importancia particular de los

movimientos de base de la gente de color. Esta crítica ignoró en gran medida el rol de los sindicatos y creó una separación entre “movimientos de base” y “el movimiento obrero”. Como tal, la historia que contamos excluyó por mucho al movimiento obrero. Esto condujo a que las tensiones preexistentes entre las estrategias de acción directa y las de las movilizaciones masivas persistiesen. Al final, el movimiento obrero jugó un papel significativo en las movilizaciones contra el G-20, pero la mayor parte de la colaboración entre la TCMN y el movimiento obrero fue invisible. Esto cambió después de que la represión estatal comenzase en serio.

La historia de la convergencia entre las comunidades de base que se opusieron al G-20 permitió que emergiera un nuevo tipo de protesta. La historia era coherente en parte porque concordaba con nuestra comprensión de la protesta social y la forma en que se veía afectada por la raza y la clase. Mas los dualismos que figuraban en nuestro enfoque paradójicamente limitaron nuestro potencial de conjuntar estratégicamente a las comunidades de base para una convergencia militante.

Los límites de la historia no eran más que un reflejo de los límites de la narración; tanto su contenido como su forma reflejaban las relaciones históricas y las divisiones entre los movimientos sociales en Toronto (y entre estos movimientos en la ciudad y en otras partes). Como organizadores, empleamos la historia para ayudar a conjuntar a las organizaciones de base por un largo plazo, para una transformación radical de la sociedad. Fuimos parcialmente exitosos, pero la historia no era suficiente por sí sola. También necesitábamos construir confianza entre aliados en las coaliciones, escuchar sus diferentes perspectivas, recolectar y redistribuir los recursos y mejorar nuestros entendimientos, prácticas y relaciones. Los grupos de base se reunieron, pero las relaciones de confianza no fueron lo suficientemente fuertes con aquellos a quienes queríamos llegar, por lo que el poder de la historia se debilitó.

La historia de tensiones entre estrategias e identidades en Toronto significa que conectar diferentes repertorios continúa siendo difícil. Como dijo Marx (1852), podemos hacer nuestra propia historia, pero no podemos hacerla como quisiéramos. Las circunstancias bajo las cuales hacemos historia no son auto seleccionadas. Son dadas y transmitidas desde el pasado.

## Conclusión

A medida en que las protestas se desarrollaron, la historia que contamos casi se borra en la medida en que tratamos de dar sentido a lo que estaba pasando. Nos costó averiguar si las cosas estaban funcionando, si las acciones habían sido un éxito o un fracaso. Para el último día de la cumbre, contamos y recontamos compulsivamente historias sobre lo que habíamos experimentado, tratándole de dar algún sentido a las protestas, a las detenciones, a las acciones policíacas y a la cobertura mediática. ¿Qué ocurrió?, ¿por qué sucedió?, ¿qué significaba? Poco a poco, las historias de las personas comenzaron a consolidarse alrededor de posiciones particulares. Aquellos de nosotros que habíamos invertido mucho en la historia de la comunidad base en la contracumbre, regresamos a nuestra narrativa en búsqueda de una conclusión. Dos semanas después del término de las protestas, la TCMN posteó el siguiente resumen en su página web:

Casi 40,000 personas tomaron las calles, se reunieron para discutir; vimos películas, montamos carpas, bailamos y luchamos... Por vez primera, una cumbre económica vio una marcha de miles contra la colonización y por la soberanía indígena... En lugar de simplificar nuestras diversas luchas en un solo tema, apoyamos acciones por los derechos queer y trans, por la justicia ambiental, la equidad en el ingreso, el control comunitario de los recursos, la justicia de género y el derecho de los discapacitados, por la justicia migrante y el término de la guerra y de la ocupación. Creamos las condiciones para que más de 100 organizaciones de base se reunieran, construyeran relaciones y se fortalecieran juntas... Vimos comunidades resistiendo, gente de color, pobres, indígenas, mujeres, gente discapacitada, queer y otra común que condujo los días de acción. Esto es en sí mismo una victoria.

Fue la conclusión coherente que la historia necesitaba, y habló de nuestras esperanzas para el futuro. Nos ayudó a mantener la prioridad de la participación popular de base y nos alentó a mantener nuevas coaliciones. La historia refleja nuestros logros estratégicos reales. No obstante, la afirmación de la TCMN sobre el éxito de la movilización, se tomó con escepticismo. ¿Quién puede declarar ya la victoria? Con tantas cosas pasando, con tantos jugadores nuevos y con lo mucho que permanece incierto, mucha gente se abstiene de cualquier evaluación estándar.

Es demasiado pronto para saber si las conexiones anunciadas entre todas estas luchas durarán. La historia de la formación de coaliciones nos permitió reunirnos y superar fracturas históricas –al corto plazo. Pero su fabricación y la narración también nos pueden

distraer de otras historias, de las tensiones, así como de las complicaciones que limitan nuestra capacidad de ver con claridad. Una vez que la cumbre había terminado, sentimos la presión para concluir la historia y dotar de sentido a nuestras experiencias. Y así lo hicimos. Sin embargo, debemos recordar que esta historia es una simplificación excesiva y que existen muchas otras voces e historias que surgen sobre todo cuando nuevas personas se movilizan. Como organizadores o como simpatizantes, necesitamos mirar todas esas historias con la conciencia tanto de su valor como de sus limitaciones. Incluso ahora, cuatro meses después de las protestas contra el G-20, muchas historias acerca de lo que pasó en Toronto este verano comienzan a ser contadas. Y esta variedad y amplitud de la narración son muy productivas. Una buena historia puede ser convincente, pero a veces la confusión que surge cuando consideramos lo que viene después es la oportunidad más fértil de todas.

## **Bibliografía**

- CONWAY, J. (2000). "Knowledge and the Impasse in Left Politics: Potentials and Problems in Social Movement Practice". En *Studies in Political Economy*, 62: Summer. Disponible en: <http://spe.library.utoronto.ca/index.php/spe/article/viewFile/6735/3734>
- MARX, K. (1852). *The 18<sup>th</sup> Brumaire of Louis Bonaparte*. Disponible en: <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1852/18th-brumaire/ch01.htm>
- POLLETA, F. (2006). *It Was Like a Fever: Storytelling in Protest and Politics*. Chicago: Chicago University Press.
- TILLY, Ch. (1999). "The Trouble with Stories". En Bernice A. Pescosolido y Ronald Aminzade (eds.). *The Social Worlds of Higher Education: Handbook for Teaching in a New Century*. Pine Forge Press.
- TILLY, Ch. (2006). *Why: What Happens When People Give Reasons*. Princeton University Press.
- SELBIN, E. (2010). *Revolution, Rebellion, Resistance: The Power of Story*. Nueva York: Zed Books.